

ASCENDENCIAS DEL TANGO

El tango es la realización argentina más divulgada, la que con incalculable prodigalidad ha prologado el nombre argentino sobre el haz de la tierra. Es evidente que debemos averiguar sus orígenes y prescribirle una genealogía donde no falten ni la envidiosa leyenda ni la verdad segura. La cuestión fué muy convertida en el año 13; el libro de D. Vicente Rossi, intitolado "Cosas de negros" (Córdoba, 1926), vuelve a estimularla. Ya he escrito sobre el libro de Rossi, sobre la amenidad continua de su lectura y la eventual equivocación de sus datos, y hoy quiero declarar su opinión y alguna otra más.

La opinión de Rossi es circunstanciada: el tango sedicente argentino es hijo de la milonga montevidiana y nieto de la habanera. Nació en la Academia San Felipe, galpón montevidiano de bailes públicos, entre compadritos y negros; emigró al Bajo de Buenos Aires y guarangué por los Cuartos de Palermo (donde lo recibieron la negrada y las cuarteras) y metió ruido en los perin-gundines del Centro y en Monserrat, hasta que el Teatro Nacional lo exaltó. Es decir, el tango es afro-montevidiano, el tango tiene motas en la raíz. Ser de color humilde y ser oriental son condiciones criollas; pero los morenos argentinos (y hasta los no morenos) son tan criollos como los de enfrente y no hay razón para suponer que todo lo inventaron en la otra banda. Me responderán que hay la razón efectiva de que así fué, pero esa chicana no satisface a nuestro patriotismo, más bien lo embravece y lo deses-

pera. Tal vez convenga recordar aquí el caso análogo de la procedencia de Colón. Los italianos, para considerarlo suyo, sólo pueden arriarse al mero dato de registro civil, o conventileo, de que el almirante nació en Génova y era italiano por los cuatro costados; los españoles pueden argumentarla mejor. Podrían argumentar que siendo el descubrimiento de América y la conquista empresas manifiestamente españolas, no hay ninguna razón histórica para introducir genoveses en el asunto. (Además, ¿qué genoveses iba a haber, si la Boca del Riachuelo estaba por descubrir todavía?) Lástima que no se hayan atrevido a ser francos y prefieran la falsificación a la mitología, el chisme conventillero a la fe. Yo seré más sincero que ellos y afirmaré con resolución: el tango es porteño. El pueblo porteño se reconoce en él, plenamente; no así el montevidiano, siempre nostálgico de gauchos. De cualquier modo, estoy más convencido de la procedencia uruguaya de Rossi que de la procedencia uruguaya del tango.

Pragmatismos aparte, la argumentación de D. Vicente Rossi puede reducirse honradamente a este silogismo:

La milonga es privativamente montevidiana.

La milonga es el origen del tango.

El origen del tango es montevidiano.

Acepto que la premisa menor es inconvencible; en cambio, descreo de la mayor y no sé de ningún argumento válido que la fortalezca. Rossi se limita a escribir: "En la banda occidental no se usó la milonga como canto ni la danza como milonga", y nos remite al rato a una apuntación donde vemos que la palabra "milonga" no ocurre en un diálogo lunfardo, publicado por "La Nación" en 1877. Su argumento, como se ve, es negativo y carece de eficacia para convencer. Inversamente, ¿quién no recuerda cierta inefable milonga tejedorista (inefable por lo procaz), cuya elocuencia desafortunada en la injuria nos autoriza a suponerla contemporánea del hecho que nombra: esto es, a retrocederla al 80? Empieza así:

"Don Carlos de Tejedor
con una paciencia loca"

y todavía es alarde para cantar la flor en el truco. También D. Rodolfo Senet (Buenos Aires, alrededor del año 1880, "La Prensa" o-

juzga inventada por los compadritos para hacer burla de los candomberos y hasta informa que los orgañitos la tocan

Otra genealogía tanguera es la rastreada por D. Miguel A. Camino poeta, en su hermosa composición recordativa intitolada "El tango". Está casi al final del libro "Chaquiras" y empieza así:

"Nació en los Corrales viejos,
allá por el año ochenta.
Hijo fué de una milonga
y un "pesac" del arrabal.
Lo apadrinó la corneta
del mayoral del tranvía,
y los duelos a cuchillo
le enseñaron a bailar.
Así en el ocho,
y en la asentada,
la media luna
y el paso atrás,
puso el reflejo
de la embestida
y las cuerpeadas
del que la juega
con su puñal".

La procedencia versificada por Camino es original a más no poder. A la motivación erótica, o meretricia, que todos hemos reconocido en el tango, añade motivación belicosa, de pelea feliz, de visteo. Ignoro si esa motivación es verídica: sé no más que se lleva maravillosamente bien con los tangos viejos, "hechos de puro descaro de pura sinvergüencería, de pura felicidad del valor", como los describí en otras páginas, hace un año. También Rossi, que por razones de fecha desconoce la explicación de Camino, la ayuda un poco en este párrafo sobre la milonga: "Entonces tuvo títulos, y ellos nos dan otra prueba de que no fué sensual: "Mate amargo", "Cara pelada", "La quebrada", "La canaria", "Kyrie eleison", "Pejerrey con papas", "Señor comisario", etc.; ni siquiera amorosos, porque en el Bajo brutal no se alojó el idilio. El orillero aprovechaba las situaciones de sensualizar con la suficiencia y despreocupación del que no necesita de ellas, por verdadero sport". ("Cosas de negros"—"La Academia"). Justo, sin embargo, es reconocer que los literatos, al ocuparse del tango, han insistido siempre sobre su lujuria tristoná, sobre su atravesada y casi enconada sensualidad. Básteme citar dos fuertes ejemplos: el de Marcelo del Mazo, en la segunda serie de "Los Vencidos", 1910 ("Aura, mi hija, aulló el compadre y la fosca compañera—ofreció la

ble episodio actual de elegias amalevdadas, de estudioso acento lunfardo, de bandoneones; la otra, a los buenos tiempos (malísimos) del corte, de las puñaladas electorales, de las esquinas belicosamente embanderadas de barras.

(El tango fué primeramente un plano del baile, una indicación de cortes y de floreos, una actualidad que no se preocupa; el contemporáneo—esto es decir el realmente viejo—cuida recuerdos ya. Una conciencia adulta del tiempo carga sobre él. Compárese "El torito" o "El Maldonado" con cualquier tango de hoy).


Camini nos explica el tango y, además, nos marca el preciso lugar en que éste nació: los Corrales viejos. La precisión es traicionera. El visteo no fué jamás privativo de los Corrales, pues el cuchillo no era sólo herramienta de matarifes: era, en cualquier barrio, el arma del compadrito. Cada barrio padecía sus cuchilleros, siempre de facción en algún comité, en alguna trastienda. Los hubo de fama duradera, aunque angosta: El Petizo Flores, en la Recoleta. El Turco, en la Batería. El Noy, en el Mercado de Abasto. Eran semidioses de chambergo alto: hombres de baquía puntual en menesteres de cuchillo y que solían desafiarse envidiosamente. De aquellos tiempos, y señaladamente de los bailecitos y de las comparsas, serán esas milongas insolentadas en que el cantor alude a su patria chica para desafiar a los de otra:

"Yo soy del barrio del Alto,
soy del barrio del Retiro,
yo soy aquel que no miro
con quién tengo que pelear
y en trance de milonguear
nadie se me puso a tiro".

y

"Hágase a un lao, se lo ruego,
que soy de la Tierra el Fuego".

A mi ver (conste que mi opinión no es obligatoria y que no quiero inferírsela a nadie), el tango puede haberse originado en cualquier lugar de la ciudad, lo mismo en las Fiestas de la Recoleta (que allá por el 80, según el doctor José Antonio Wilde, solían terminar con sangre en la punta), que en los "batuques" de la plaza del Once o de Consti-



Cicatriza más de prisa
cortaduras,
contusiones,
quemaduras y
picaduras

Cicatrizando

Cicatrizado

ahuyenta más pronto
el riesgo de infección

ahuyenta más pronto
el riesgo de infección

Protéjase: use Zonite!

CINCO VECES MÁS POTENTE (según prueba científica) que cualquiera otro antiséptico común; y, sin embargo, ejerce acción tónica sobre los tejidos y favorece la cicatrización inmediata.

NO DUELE—No daña los tejidos de la epidermis, como ocurre, a veces, con el yodo y otros cáusticos. Ayuda a la naturaleza a cerrar más pronto la herida, disminuyendo el peligro de infección.

NO MANCHA—Zonite es incoloro y no deja esas feas manchas de otros antisépticos.

728-21

Registro No. 2152



Zonite

Para Cicatrizar Más Pronto
Para Aliviar Más Pronto

y todavía es alarde para cantar la flor en el truco. También D. Rodolfo Senet (Buenos Aires, alrededor del año 1880. "La Prensa", octubre 17 de 1926) habla de las milongas que saludaron a los primeros tranvías y a las primeras calles empedradas del arrabal. Una de estas últimas aconseja:

"Cuidadito con las piedras que te vas a refalar, porque el golpe de las piedras es muy malo de curar".

¡Oh, compadritos de la calle Ombú y de la calle Europa, qué "capitis diminutio", qué vacilación para vuestra vertiginosa dignidad de taquitos altos habrán sido las puntiagudas piedras del empedrado, tan andinas, tan inciviles, tan forasteras a la tierrita criolla del callejón!

Hasta aquí han opinado mis conjeturas; que hablen los hechos. "El cancionero bonaerense" de Ventura R. Lynch, ¡libro 1883!, estudia la milonga, la declara divulgadísima en los balecitos de medio pelo del arrabal y en los "casinos" de la plaza del Once y de Constitución, la

gunda serie de "Los Vencidos", 1910 ("Aura, mi hija, aulló el compadre y la fosca compañera—ofreció la desvergüenza de su cálido impudor—azotando con su carne, como lengua de una hoguera,—las vibrátiles entrañas de aquel chusma del amor") y el de Ricardo Güiraldes, cuyo "Tango" ("El cencerro de cristal", 1915) nos impone estos decididos renglones: "Mancha roja, que se coagula en negro. Tango fatal, soberbio y bruto. Notas arrastradas, perezosamente, en un teclado gansoso..."

Inversamente, la única vez que se acordó Evaristo Carriego del tango, fué para verle felicidad, para mostrarlo callejero y fiestero, como era hace veinte años:

"En la calle, la buena gente deorrocha—sus guarangos decires más lisonjeros,—porque al compás de un tango, que es La Morocha,—lucen ágiles cortes dos orilleros".

Las dos versiones del tango, la solamente lujuriosa y la de travessura, podrían corresponder a dos épocas: la primera, a este lamenta-

Wilde, solían terminar con sangre en la punta), que en los "batuques" de la plaza del Once o de Constitución: en cualquier lugar, menos en los Corrales. Mi argumento es fácil: el tango es manifiestamente urbano o suburbano, portefío, y los Corrales fueron siempre una intromisión de la pampa, una presencia verídica de gauchismo o una coquetería compadrona de hacerse el gaucho, muy reverenciadora de lo pasado y muy ajena a toda invención.

El tango no es campero: es portefío. Su patria son las esquinas rosaditas de los suburbios, no el campo; su ambiente, el Bajo; su símbolo, el sauce llorón de las orillas, nunca el ombú.

Almorranas
cúranse
prontamente con
EL UNGUENTO DEL
Dr. Chase